

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII

NUM. 1.033

Palma de Mallorca 16 Diciembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Denuncias gravísimas contra el Hospital Civil

Lo son, en efecto, las que hizo don Fernando Pou el lunes en el Ayuntamiento contra dicho Establecimiento benéfico. Sus manifestaciones, de ser ciertas, como seguramente lo son, envuelven una responsabilidad tremenda para los que administran y dirigen aquella Casa, que, por ser refugio de pobres enfermos que van allí en busca de los cuidados y la salud que por falta de medios no encuentran en sus hogares, debería merecer más respeto

Agrupación Socialista

Esta entidad celebrará Junta General el próximo domingo día 18 del corriente a las 5 y media de la tarde, para nombrar los candidatos que han de luchar en las próximas elecciones y tratar otros asuntos de interés.

Se encarece la asistencia de todos los afiliados.

Y consideración que el que se tiene a una simple pochuga, que tal fue la calificación que mereció al señor Pou dicho Hospital.

El señor Pou, dijo que lo que había visto era tan grave que era preferible rociar de petróleo a los enfermos y quemarlos que no tenerlos allí sometidos a un régimen de alimentación y de abandono inculcables. «La cocina—añadió—huele a porquería y yo tuve que taparme la boca con un pañuelo y hacer un gran esfuerzo para no vomitar de asco, no ya estando allí dentro, sino aún después de buen rato de haber abandonado aquel lugar.»

«Pero, lo incomprensible del señor

Pou es que ante un crimen tal como el que se desprecia de sus manifestaciones no tuviera una censura para nadie ni descubriera a ningún responsable. «El personal del Establecimiento, dijo, lejos de merecer censuras es acreedor a la laureada por el sacrificio que su pone prestar los servicios en tan malas condiciones.» Ni hasta para la Diputación, a cuyo cargo, administración y vigilancia está el Hospital de referencia, tuvo el señor Pou una palabra de condenación.

«Como, señor Pou! ¿Es que, como en el desastre de Melilla, no habrá tampoco responsables en lo por usted denunciado? ¿No lo son los diputados que tienen el deber de velar para que los enfermos del Hospital estén bien atendidos? ¿No lo es el director que cobra su sueldo para administrar bien el Establecimiento y denunciar y corregir sus deficiencias? ¿No lo son los médicos que prestan sus auxilios profesionales a los enfermos? ¿No lo son las monjas que allí sirven cuya conciencia cristiana no puede encubrir con el silencio semejantes atentados a la vida y a la humildad de los desgraciados que caen bajo la férula de tal abandono?»

Si, alguien ha de ser responsable de lo muy grave, de lo monstruosamente grave denunciado por el señor Pou si es que no hubo exageración en sus manifestaciones. Y esas responsabilidades deber ser depuradas y exigidas a quien sea y como sea, dando a los culpables el castigo de que son acreedores, bien sea por acción u omisión.

Es necesario que el enfermo que va al Hospital Civil tenga todas las garantías de un buen servicio, de una buena alimentación, de una buena limpieza, de un buen trato, de todos los cuidados y atenciones que requiere todo paciente que allí acude, ya que además del dolor de su enfermedad sufre el desconsuelo de faltarle en tan apurados trances el cariñoso aliento de sus familiares.

Si es verdad cuanto dijo el señor Pou en la pasada sesión del Ayuntamiento—y ello viene a confirmar lo que ya en otra ocasión, en una serie de artículos, publicó un enfermo en estas mismas columnas—lo que pasa en el Hospital Civil no tiene nombre, es la mayor vergüenza de nuestra Diputación Provincial, a la cual elevamos indignados nuestra más enérgica protesta por considerarla la primera y principal responsable de lo que ocurre, que debe ser muy espeluznante cuando se compara aquello a una po-

chuga y se dice públicamente que es preferible rociar de petróleo y quemar a los enfermos a tenerlos sometidos en el martirio en que están.

Los bichos y el hombre

Un potro loco, indómito a la rienda, a coces nuestras leyes asesina; y un cuervo catalán, con barretina, devora las piltrafas de la Hacienda...

Un cierva, de Mula, en la contienda con un zorro alcarreño se combina; y la roja marmota jacobina brinda al Poder su sueño como [ofrenda...

En esta devorada y triste España; donde tanto animal chupa y araña, los bichos viven bien y se dan tono...

En cambio, el hombre muere en [nuestra Iberia o en la calle, de frío y de miseria; o en la guerra, de tifus y abandono.

Luis de Tapia

Cobardes, más que cobardes

Cuando pienso en casos como el que voy a citar, se me crispan los nervios y hasta estoy temeroso de no grabar bien en el papel, lo que mi conciencia me dice respecto al atentado de que han sido víctimas unos cuantos abnegados y honradísimos compañeros socialistas en tierras de Vizcaya, por parte de una guardia de desalmados que han creído a bien llamarse comunistas, y que no son, ni más ni menos, que semi hombres desconocedores de toda doctrina y acérrimos contrarios al Socialismo; cuyos elementos desempeñan hoy en España el mismo papel que los que llamábanse ayer partidarios del Sindicalismo y luego se pasaron al Libre asesinando a sus exco-religionarios.

El caso ocurrió de la siguiente forma: Debía celebrarse un congreso minero, y como quiera que los delegados que representaban mayor número de afiliados eran socialistas, los neos intentaron coaccionarlos, lo que motivó que aquellos compañeros se retiraran del local dejándoles solos y con un palmo de narices. Pero esto debió molestar a la comparsa nea y al dirijirse

nuestros compañeros a la estación para tomar el tren, un grupo apostado detrás de unos árboles empezó a hacer fuego con sus pistolas contra los socialistas, que tranquilos se marchaban. ¡Qué traición! ¡cobardes, más que cobardes! ¿Y esto es una de las 21 condiciones de Moscú? Y no se os da vergüenza no ser capaces a presentaros cara cara a discutir, o a polemizar en público y hacer exposición de vuestras doctrinas si las tenéis? ¿O es que no tenéis valor ni nobleza para ello?

Lo repito, sois unos cobardes. Anda, apartaos que habeis manchado el nombre del proletariado con sangre de hermanos nuestros.

Apartaos, jesuitas del obrerismo, que con estos actos de mafonismo vais a ensuciar el nombre de aquella noble y hermosa revolución rusa de la que decís sois fervientes partidarios.

¡Anda, cobardes! Al Libre de Barcelona faltan elementos para ejercer estos actos.

V. Torres

Ante las próximas elecciones municipales

La Agrupación Socialista luchará en el 2.º y 3.º distritos

El pasado domingo se reunió con gran asistencia de afiliados la Agrupación Socialista palmesana, al objeto de tratar de las próximas elecciones para concejales.

Por unanimidad y con gran entusiasmo se acordó tomar parte en dichas elecciones en los distritos segundo y tercero cuyos candidatos serán nombrados en otra reunión que se celebrará el próximo domingo a las 5 y media de la tarde.

Los compañeros socialistas y simpatizantes de nuestras ideas, deben pues, prepararse para aportar a la lucha que se avecina el máximo entusiasmo a fin de que salgan triunfantes nuestros candidatos, pues todas las trazas son de que en dichos distritos habrá una lucha reñidísima.

OBREROS: Suscribíos a «El Socialista», «Aires de Fuera» y «EL OBRERO BALEAR».

DESHONREMOS LA GUERRA

Suben en espiralas las humaredas de las granadas, que luego detonan en los horizontes, a lo lejos; bandadas de cuervos llenan el cielo como puntos negros.

Abajo, entre la multitud de los muertos, se reconocen por sus vestimentas, zuavos, tiradores y legionarios del ataque de Mayo. La extrema orilla de nuestras líneas estaba entonces en el bosque de Berthouval, a cinco o seis kilómetros de aquí. En este asalto, uno de los más formidables de esta guerra y de todas las guerras, llegaron corriendo, en una sola carrera, hasta aquí. Hace meses que la muerte les ha vaciado los ojos y devorado las mejillas; pero en sus rostros diseminados, dispersos por la intemperie y casi hechos ya ceniza, se reconoce el estrago de las ametralladoras que los mató, agujereándoles la espalda y los riñones o partiéndoles en dos, por la mitad.

Junto a las cabezas negras y enceras de momias egipcias, pasto de larvas y de insectos, en las que apuntan los dientes blanquinosos, se ven los cráneos lisos, con albornoces de paño encarnado, que ahora está acartonado con pergamino. Los fémures salen del montón de pingajos aglutinados por el barro rojizo, o bien emerge un fragmento de columna vertebral de entre las ropas deshilachadas y bañadas de una especie de brea. Las costillas se esparcen en el suelo, como aros de cajas rotas, y no lejos sobrenadan cueros sucios, vasos y gamellas agujereados y aplastados. Alrededor de una mochila echa cisco, puesta sobre osamentas y un montón de retazos de ropa y de equipos, se ven, regularmente indicados, algunos puntos blancos; inclinandose para verlo se ve que son las falanjes de un cadáver.

Algunos rehinchamientos, pues todos estos muertos sin sepultura acaban por abrirla ellos mismos, de los que apunta un retazo de ropa, indica que un ser humano fué aniquilado en este punto.

Enrique Barbusse

Lo que derrocha España en curas, monjas y frailes

La nación española gasta en culto y clero 41.016.953 pesetas.

Hay en España nueve archidiócesis y 54 diócesis.

El arzobispo de Toledo cobra 40.000 pesetas de sueldo, 5.000 como cardenal y 5.000 más para gastos de visita. Total, 50.000 pesetas.

Un obrero que gana seis pesetas diarias (suponiendo que no esté enfermo nunca y que cobre los días de fiesta) percibe 2.160 pesetas anuales. Con lo cual resulta que el arzobispo de Toledo, que no tiene mujer ni hijos, que no conoce ni los accidentes del trabajo ni los paros forzosos, y que no realiza ningún trabajo útil para la

colectividad, tiene asegurado un sueldo superior al jornal de 23 obreros, cuyos esfuerzos son útiles a la sociedad, a la familia y al Estado.

Pero el arzobispo de Toledo no es sólo en percibir un sueldo fabuloso. Los de Valencia y Sevilla cobran 47.500 pesetas. Los de Santiago y Granada, 44.000. Los de Burgos, Tarazona, Valladolid y Zaragoza, 41.500. Los de Madrid-Alcalá y Barcelona, 31.500. Y los demás—hasta 611—, 24.000 y 29.000 pesetas.

Al personal de la catedral de Toledo se le asignan 306.500 pesetas anuales, con cuya cantidad—a razón de tres pesetas diarias—podrían vivir 282 familias obreras. El de las demás archidiócesis cobra unas 20.000 pesetas, y el de las diócesis, unas 150.000.

Hay, además, colegiadas y abadías que cobran del Estado.

El Estado contribuye también con el dinero que produce el sudor de los pobres a los gastos de los conventos de monjas, ora pagando algunas plazas a 365 pesetas, ora asignando sueldos a los capellanes de todos los monasterios, a los sacristanes y a las monjas cantoras y organistas.

El Estado fomenta, por otra parte, la fabricación de curas concediendo 22.500 pesetas a cada uno de los 54 seminarios que existen en España, y cantidades aún mayores a los de Madrid, Ciudad Rodrigo, Solsona y Tudela. Gasta 1.340.500 pesetas en el sostenimiento de seminarios.

Los conventos y colegios dirigidos por frailes están también subvencionados por el Estado. En reparaciones de templos se gastan 75.000 pesetas, sin contar lo que invierte, con el mismo objeto, el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

Los 41 millones que el Estado gasta en Culto y Clero, y que figuran en el presupuesto de Gracia y Justicia, no son las únicas cantidades que el pueblo español paga por esos conceptos, pues en los presupuestos de otros, principalmente en los de Estado y Guerra, figuran partidas que tienen el mismo origen.

Fijémonos, sin embargo, únicamente en esos 41 millones, en lo que representa una renta anual de 41 millones de pesetas.

Si el Estado español no pagara esos 41 millones de pesetas, podría contraer un empréstito de mil millones sin aumentar en un solo céntimo los gastos de su presupuesto para pagar los intereses de ese empréstito.

En efecto: el papel del Estado produce actualmente el 4,06 por 100, de modo que el Tesoro podría emitir un empréstito al 4,07 por 100. Por un empréstito de mil millones, el Estado tendría que pagar anualmente una cantidad igual a la que dedica en la actualidad al sostenimiento del clero.

Calcule el curioso lector los canales, los pantanos y los kilómetros de carreteras que se podrían construir con mil millones de pesetas. Calcule también la suma de miserias, de fatigas, de martirios, de hambre, de atraso, de incultura, de servidumbre personal y política, de enfermedades, de muertes prematuras que representa durante varias generaciones la falta de esos po-

derosos medios de dominación sobre una naturaleza tan enemiga como la nuestra: la falta de una docena de canales, de un centenar de pantanos, entre grandes y pequeños, la falta de quinientos caminos y carreteras, y con-

vendrá con nosotros en que la humanidad se beneficiaría con la supresión de los que, ofreciéndonos un cielo absolutamente ilusorio, contribuyen a convertirnos la vida en un verdadero infierno.

LOS SOCIALISTAS EN EL PARLAMENTO

Formidable discurso de Indalecio Prieto

(Conclusión)

Y en esa situación se acometió la toma de Alhucemas

Tal era el estado del ejército, con el que se quería acometer una empresa de la magnitud de la toma de Alhucemas, y digo de la magnitud de la toma de Alhucemas porque yo no quiero hacer cálculos, que serían temerarios y ridículos, respecto a la posibilidad militar de realizar este objetivo; lo que digo de una manera concreta, porque ello se asienta en una convicción que he formado durante mes y medio de permanencia en Melilla, es que la guarnición de Melilla tenía un justificado temor en la operación de Alhucemas. ¿Por cobardía? ¿Por debilidad? ¡Ah!, la imputación es posible que fuera injusta.

Tenía un temor a la operación de Alhucemas, que en los años que llevamos allí actuando ha dado lugar a tantos quebraderos de cabeza en el mando y en las esferas gubernativas, porque sabía que era total y absolutamente imposible acometerla como se estaba acometiendo.

Yo no sé lo que pasó en las últimas horas en Annual; no lo sé (y algo que llegó a mí no quiero transmitirlo a la Cámara porque no tengo derecho, por razones que he apuntado al principio); pero sí diré, porque tengo aquí perfectamente registradas, todas las fechas, que después de Abarrán y en aquel período de incommunicación en que el señor vizconde de Eza ha estado con el mando, durante el cual período no ha tenido noticia de nada, según nos confesó anteayer, se tomaron dos nuevas posiciones; el 5 de junio, la de Tallit, y el día 7 de junio, la de Iguenben. Se insistió en la política de querer tomar Alhucemas, iba a desbordarse el cabo Kilates para caer sobre la codiciada bahía, y la guarnición entera de Melilla, por aquellas causas que han apuntado los oradores anteriores y por esta otra que apuntó yo de crear la operación una locura, tenía temor a realizarla. ¿Es ésta la explicación del desastre? Puede ser que no; yo digo que en la playa de Axdir, y en las cercanías de Annual, donde se hallan, dejándoles morir, esos seis centenares de prisioneros, puede estar la clave del secreto.

Se abandonaron todas las posiciones, incluso sin ser siquiera atacadas las más de ellas, por iniciativa propia de sus jefes, u obra en poder de alguno de los ordenes expresamente transmitida por radiotelegra-

fía desde Annual de que se evacuaran todas.

La última orden del general Silvestre:

El señor Bastos nos ha descrito con palabra mágica el estado de ánimo deprimido del general Silvestre en las últimas horas de Annual; el general Silvestre reunió en consejo a los jefes (hasta ahí, y en ciertos detalles, todos los informes coinciden, incluso los del señor Bastos, en esta versión), se acordó, con el solo voto en contra del general Silvestre, evacuar aquella posición; se comenzó la evacuación cuando ya sus alrededores estaban coronados por el enemigo, que ni siquiera había iniciado el ataque, sino que iba a empezar la táctica de envolverla y aislarla, como había aislado y había dominado la de Iguenben; pero hay quien dice que en aquellas oscilaciones del ánimo del general Silvestre, ante la magnitud de su fracaso, ante la visión de la derrota, ante el abatimiento de su orgullo y de su fama de militar, conquistada en pruebas y pruebas de valor temerario, llegó el momento en que la estación de radiotelegrafía existente en la posición de Annual transmitió una orden de carácter general a las posiciones, y la orden no pudo ser rectificada, porque inmediatamente la estación radiotelegráfica de Annual fué destrutada a pedrazos. (El señor Bastos: Por orden del general.) Yo no llego a si fué por orden del general (El señor Bastos: Me consta); pero conste que para el esclarecimiento de los hechos y para que cada cual, muerto o vivo, ante la Historia, ante la nación y ante las familias de esos 3.000 muertos, quede con la gloria o con el anatema de su conducta, es preciso el inmediato esclarecimiento de lo que en Annual ocurrió, y el esclarecimiento puede hallarse, en parte, por medio de los jefes hoy prisioneros en la plaza de Axdir, cerca de la posición de Annual. Los está llamando la fiebre; los está matando el tifus.

Los causantes directos del desastre sólo nosotros

¿Tiene derecho un Gobierno que se presenta el más característicamente, por estar ahí sentado el señor Clero; la responsabilidad de la organización militar impuesta al Parlamento el año 18, con la esperanza de ser una verdadera organización eficaz para la defensa de la patria; tiene derecho un Gobierno que no

dispuso en nuestro litoral, a diez o doce horas de navegación, de una división que salvara a los de Monte Arruit, a los de Zeluán y a los de Nador; tiene derecho el Gobierno que los dejó perecer allí, a dejar también que perezcan en Añdir los que se salvaron? Creo que el salvarlos es obligación moral de todos; pero más relevante de los causantes directos. Y los causantes directos sois vosotros, principalmente vosotros, los que impusisteis aquellas reformas, que dieron lugar a aquel desenfreno de destinos y a aquel corrimiento de escalas, sin dejar a través de la orgía ni el esbozo de una mediana organización militar. Si por vuestra desorganización, por vuestra impericia, por vuestra inercia no salvasteis las vidas de esos montones de hombres, que han santificado con sus cenizas aquellos caminos, a los pocos que se salvaron, ¿queréis también dejarlos morir? No; estáis en la obligación de salvarlos, para condecorarlos o para fusilarlos. Porque aquí, las más grandes faltas militares se han cubierto, aquí cuando estuvieran ennegrecidas por las tintas del crimen, con un fallo expulsatorio de un Tribunal de honor, que cuando no ha servido para cometer una injusticia, como la de los alumnos de la Escuela Superior de Guerra, ha servido para cubrir infamias que tenían una sanción penal en el Código de Justicia militar. Hay allí montones de escombros humanos pidiendo justicia. Para la Regencia fué en ésta carrera desenfrenada hacia nuestra decadencia, la pérdida del imperio colonial y el desastre de nuestra guerra, un borrón que jamás podrá disipar de la Historia, para este desdichadísimo reinado... (Rumores.)

El señor PRESIDENTE: No tiene derecho a decir eso, y podría citar muchos casos de Parlamentos extranjeros en que cosas más leves que esa no se han consentido decir, o el decirlos ha dado lugar a severísimas sanciones.

PRIETO: El reinado es un período histórico.

El señor PRESIDENTE: Cuando pasará a la Historia.

PRIETO: ¡Ojalá no pudiera pasar a la Historia!

El señor PRESIDENTE: No tiene usía derecho a seguir por ese camino, y el presidente no le consentirá.

PRIETO: Cambie su señoría el adjetivo, y en su fervor dinástico ponga afortunadísimo donde yo he puesto desdichadísimo.

El señor PRESIDENTE: Desde aquí no tengo otro fervor que el cumplimiento de mi deber, y a él me atengo.

Ocho mil cadáveres piden justicia

PRIETO: ¡Ah! uno de los errores gubernamentales de los Gobiernos que han dirigido esa desatentada acción del protectorado fué precisamente, llevar al rey a la zona del protectorado como si fuera una zona de conquista. (El señor presidente agita la campanilla.) Hablo de los Gobiernos. Allí, en el alto de Uizán, ahora la atalaya de la muerte, se pronunció esta frase histórica por un palatino: «Señor, desde los tiempos de Felipe II, ningún rey puso su planta en terreno conquistado por España, cómo ahora lo hace vuestra majestad.»

Aquellos campos de dominio son hoy campos de muerte, ocho mil cadáveres parece que se agrupan en torno de las gradas del trono en demanda de justicia.

El niño de la escuela

Siento una enorme tristeza cuando veo las rejas de una cárcel o las puertas de una escuela mala.

Dos cárceles.

Una es el corralero de la otra; la ignorancia produce el crimen; la mala escuela produce la cárcel.

Los pueblos tienen un corazón: la escuela.

¿Queréis suprimir la cárcel? Ponedle dentro una escuela.

De noche se iluminan las calles a causa de los ladrones. ¿Queréis seguridad? Iluminad los espíritus y apagad los faroles.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso ver a las criaturas durante seis horas en las escuelas, sentadas, inmóviles.

El niño, cuyo organismo físico y moral requiere imperiosamente la agitación, cuya sangre es áspera, viva, inquieta, petulante; el niño, que es todo hecho de alegría virgen, de movimiento rápido, de vibraciones aladas, no puede estar durante un día entero estúpido-

damente contrariado, en una posición incorrecta.

¡Pobres flores!

Se les obliga a estar doblados sobre un libro árido, seco, abstracto; se les inquieta con el reposo forzado; y cuando, soñolientos y cansados, levantan los ojos del libro, que no entienden, para mirar por la ventana a un pedazo de cielo, encuentran ante su mirada, húmeda y tibia, la mirada dogmática de un profesor pedante.

¡Por Dios! Dejad correr a los niños, saturados de luz, equilibrad su sistema muscular y su sistema nervioso, dadles fuerza, armonía, movimiento y libertad.

Un niño no es un vientre, es un ave.

¿Queréis modelar la escuela? No copiéis la cárcel; imitad al niño.

Por eso cuando los niños salen de las clases tienen una alegría vibrante, radiante, alucinada; gritan, saltan, trepan a los árboles; roban los nidos, apedrean los perros, corren, desaparecen, vuelan como pájaros que huyen de la jaula.

¿Vuelan? Sí; la alegría tiene alas.

Guerra Junqueiro

EVOLUCIÓN DEL BOLCHEVISMO

¡Hablando con los comisarios del pueblo

Actualmente son los jefes más ortodoxos del bolchevismo quienes hablan de reconocer las antiguas deudas. El señor Kurachan, que fué hasta su salida de Varsovia comisario adjunto de Negocios extranjeros, y que continúa desempeñando un importante papel en el Gobierno de Moscú como miembro del Colegio de Negocios extranjeros, me decía últimamente:

«Para nosotros, todos los capitalistas son iguales, y no buscamos sino reorganizar la situación económica del país, por lo cual nos hallamos dispuestos a tratar con ellos. No hay principio comunista que nos impida hacer empréstitos en los países capitalistas. Estimamos, por el contrario, que Rusia puede permitirse contratar nuevos empréstitos, hasta sin haber pagado sus deudas. El empréstito pedido al señor Nansen tiene un carácter especialísimo semifilantropico, y no puede ser incluido en la categoría de las deudas ordinarias, que son empréstitos hechos para equilibrar un presupuesto o hacer frente a los gastos corrientes. Se trata, pues, de un caso excepcional.»

En cuanto a las deudas contraídas antes de la Revolución no se las puede traer a cuento a propósito de este empréstito. Sabe usted, como yo, que Rusia está arruinada. Supongamos que Inglaterra o cualquier otro país nos dice ahora: «Nosotros contribuiremos a vuestro empréstito a condición de que vosotros paguéis, inmediatamente vuestras

antiguas deudas.» Esto sería absurdo, puesto que Rusia, arruinada, es incapaz. Es preciso, primero, antes de pensar en abonar nuestras deudas, reconstruir el estado económico del país. Solamente después del restablecimiento de nuestra situación económica podríamos pensar en regular, mediante Convenios, especiales, las obligaciones rusas anteriores.

Hay ya países que examinan en este sentido el proyecto de empréstito del señor Nansen, sin ocuparse de las antiguas deudas.

Debéis comprender que no hay analogía para nosotros entre las deudas hechas por un Gobierno, que nosotros hemos considerado siempre como un enemigo del pueblo y las obligaciones que nosotros mismos hayamos contraído. Es imposible que mañana pensemos en anular lo que hoy hemos hecho.

Pero comprendo que pidáis garantías; nosotros estamos dispuestos a darlas. Por otra parte, yo mismo no excluyo que pudiéramos abordar la cuestión de la liquidación de las antiguas deudas rusas.»

Cuando yo entablé la cuestión de las relaciones franco-rusas recibí también una respuesta bien diferente de las declaraciones repetidas de Lenin y de Trotsky en 1918, 1919 y 1920. Se cubría entonces a Francia de injurias. Con ocasión de una revista de oficiales bolcheviques, salidos de la primer Escuela militar comunista, Trotsky gritaba: «Vosotros formaréis los cuadros de este ejército revolucionario, que llegará a París para libertar al proletariado francés de la burguesía que le oprime.» Ac-

tualmente, como declara el señor Karachan, Rusia está arruinada, y es preciso reconstruirla. El Gobierno de Moscú no pide más que una cosa: ponerse en contacto con el Gobierno francés, no solamente para tener una representación comercial, que constituye—me dice la eminencia gris del Kremlin—un sacrificio hecho a la hipocresía de un Estado capitalista, y que no es sino el medio indirecto para un Gobierno no resuelto a convenir relaciones diplomáticas, de entrar al menos en contacto con nosotros, sino para reanudar las relaciones normales.

«No existen—me ha dicho—entre Rusia y Francia cuestiones que puedan impedir ese reanudamiento de relaciones normales entre los dos países. Esta cuestión de las deudas rusas ha sido hasta aquí la piedra de escándalo en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre París y Moscú; ello podría arrojarse fácilmente si se quisiera examinar esta diferencia desde el punto de vista realista y entablar un cambio de impresiones práctico.»

Qué lejos estamos de las declaraciones que siguiesen a la instauración del régimen bolchevista. Las intervenciones militares contra Moscú han fracasado piadosamente unas tras otras, no por falta de municiones o por falta de material de guerra, sino porque las tropas blancas no tenían el patriotismo y el endurecimiento que las tropas bolchevistas, y mientras que estas últimas contaban con jefes resueltos, que sabían lo que querían, los ejércitos de Koltchak, de Denikin o de Wrangel estaban mandados por oficiales egoístas e indecisos. «Cada uno quería ser general—me dice uno de los oficiales aliados que participaron en las operaciones—y nadie pensaba en obedecer.»

Actualmente, la eventualidad de nuevas expediciones militares parece definitivamente descartada. En Polonia las tropas antibolchevistas de la Rusia blanca de Savinkov y de Balakovitch se han dispersado, volatilizadas, como en otra parte lo fueron las de Petliura. No creo que los Soviets deseen nuevas guerras; los rumores de concentración de tropas rojas en las fronteras polacas y rumanas son falsos. Es igualmente falso pretender como lo hacen los periódicos comunistas franceses, que Polonia y Rumanía se preparan a atacar a Rusia. Las negociaciones entre plenipotenciarios bolchevistas y rumanos, acaban de abrirse bajo los mejores auspicios en Varsovia.

No hay, por tanto, perspectivas de nuevas guerras. Los bolcheviques, reconociendo que los principios comunistas han acarreado la ruina de su país, se convierten en oportunistas y dan contra-marcha. Hasta aquí, cada vez que se hablaba de diferencias entre Lenin y Trotsky se nos respondía: «Es una calumnia, están de perfecto acuerdo.» Actualmente, tal duda se ha desvanecido. Hay dentro del Gobierno bolchevique dos tendencias; y Radek, que quiere continuar imponiendo una de las cuales, la que dirigen Trotsky las teorías comunistas puras, que se esfuerzan gritando: «¡Muerte a los burgueses!», que es xenófoba por excelencia, y la otra, la de Lenin, que, como me afirmaba Karachan, quiere poner todas sus fuerzas al servicio de la reconstrucción económica del país arruinado; que poco a poco se ve obligada por la fuerza de las cosas a suprimir o a restringir los dictados comunistas, de los comunistas, de los comunistas.

prende que Rusia tiene necesidad, para renacer, de capitales y de técnicos extranjeros y que viendo el fracaso de los movimientos comunistas en los demás países europeos comprende que Rusia no puede continuar haciendo el Quijote.

Ayer decía yo a un diplomático bolchevista:

«El señor Karachan me afirmaba días pasados que el Gobierno de los Soviets estaba dispuesto a ponerse al habla con la Francia burguesa; pero en la «Prawda» acaba de escribir Trotsky un artículo de extrema violencia contra Francia, a la cual arrastra por el lodo, y yo me pregunto cómo puede haber tal diferencia entre lo que un comisario del pueblo dice en Varsovia y lo que otro decía en Moscú.»

«¡Oh!—se me responde vivamente—, es que lo escrito en la «Prawda» no es más que el pensamiento de un pequeño grupo de extrema izquierda, que no compromete para nada al Gobierno. Además, la «Prawda» nos combate, incluso habiendo tenido la audacia de pedir la suspensión de la «Investia»—el órgano oficial de Lenin—, declarando que este periódico se ha convertido en un órgano de la burguesía.»

Todos los que han vivido en Rusia y seguido de cerca los acontecimientos que se han desarrollado desde hace cuatro años, convendrán conmigo en que para llegar a tratar a la «Investia» de órgano burgués es preciso que se haya operado un gran cambio en Moscú.

Así se comprende por qué tantísimo Nansen ha podido firmar un acuerdo con Chicherin. La evolución que se produce lentamente entre ciertos directores del movimiento soviético, merece ser seguida atentamente, porque puede ser el preludio de una nueva fase de la Revolución rusa.

Roberto Vancher

Por qué los más significados socialistas no cotizan para los metalúrgicos

Los que no hace mucho se cambiaron la camisa de las ideas y se quedaron desnudos o poco menos, ya que no visten ideal alguno y los harapos comunistas con que se disfrazan ni siquiera bastan para cubrir sus desvergüenzas, que cristalizan en desfalcos y cobros de dietas indebidas, con responsabilidad grave que no ha podido sacudirse D. Ignacio Ferratjans el vivo, ni taparla sus lacayos y satélites con actas y cartas suplicadas que le han puesto más al descubierto; esos entes ridículos que para imitar a Lenin han querido sentar plaza de dictadorzuelos en la Casa del Pueblo, atropellando derechos y haciendo injusticias a granel que costaron la pérdida de la huelga de zapateros y quien sabe si también la de metalúrgicos, por haber emponzoñado el ambiente de organización y establecido entre los mismos trabajadores rivalidades y luchas que acabarán por destruirlo todo;

esos que desde que dejaron de pertenecer a la Agrupación Socialista perdieron el sentido común y algunos hasta la honra; esos que alardean de bolchevistas y asisten a las corridas de toros con dinero pagado por las sociedades obreras; esos que suplantando representaciones colectivas para asistir a Congresos con el fin de acaparar todos los puestos de la Casa del Pueblo y convertirla con sus intemperancias y su mal proceder en un cementerio; esos que dejaron al margen del reglamento y de la solidaridad a la huelga de zapateros porque no la dirigían comunistas, hiriendo la dignidad de todo un gremio numeroso y privándole de mismo apoyo que se dispensó a otro en el momento más culminante de la lucha, ¡esos son los que tratan de malafamar a los socialistas con armas de mala ley!

¿Sabéis por qué, comunistas de cartón, los más significados socialistas no cotizan para los metalúrgicos? Pues escuchad.

Bisbal, Pizá, Fullana y Julián Ferratjans pertenecen a la Sociedad de zapateros, y el Comité de huelga de «La Metalúrgica», casi todo compuesto de comunistas, desprecia en documento oficial a dicha Sociedad «por traidora.» ¿Puede «La Igualdad» ante tal caíffalivo imponer cuotas a sus asociados para los metalúrgicos, máxime cuando en la huelga que ella sostuvo se la dejó fuera de la cotización obligatoria? ¿Pueden cotizar individual y directamente a los metalúrgicos sus socios sin correr el peligro de que se les desprecie también su dinero? Porque hay que suponer que si despreciables son la entidad de zapateros y sus socios también lo será su dinero.

En cuanto a Jaime García, no es socio, y por tanto no cotiza, de ninguna Sociedad porque el triduo comunista que forma la «Varia» no le ha facilitado la entrada apesar de haberlo pedido reiteradas veces. ¡Si es que no os conviene que ningún socialista os ponga las peras a cuarto, que ya vendrá el día!

De modo que si los individuos que citáis no cotizan para los metalúrgicos es por causa bien justificada.

Y todo ello podrán agradecerlo los metalúrgicos a los comunistas que dirigen el cotarro de la Casa del Pueblo, y principalmente a Ignacio Ferratjans que desde la presidencia, que le viene muy ancha, en vez de dar cohesión y unidad a los trabajadores asociados él y los suyos han sembrado el odio y la discordia, que si no ha degenerado en lucha grave débese a la prudencia que estamos observando los elementos socialistas.

¿Pero es que no hay comunistas y sindicalistas y anarquistas que tampoco cotizan para los metalúrgicos? Pues sabed que los hay de estos que deben 18 semanas de cuotas ordinarias y extraordinarias. No queremos citar nombres pero repasad el talonario de «El Desarrollo del Arte» y los conoceréis.

Y ya que habláis de cotizar ¿podría decirnos el muy comunista Ignacio Ferratjans si la Sociedad de albañiles da

la que es presidente anda bien de mensualidades con el Comité de la Casa del Pueblo, del que también Ferratjans es presidente apesar de ir a los toros y cobrar dietas indebidas que luego devolvió, en parte, al ser por nosotros descubiertos? ¿Sabe Ignacio si son ocho, nueve o diez las mensualidades en que está en descubiertos dicha su Sociedad con el citado Comité y cuyo dinero, que suma cerca de trecientas pesetas, escabulló otro vivo comunista, bajo la complicidad, por abandono de su obligación como tal presidente, del mismo Ignacio? ¿Dónde está ese dinero que pagaron los albañiles en que no llegó a su destino? ¿Cómo no se dio cuenta Ignacio, de que en los estados de cuentas de su Sociedad figuraban como pagados unos recibos al Comité Central que no lo estaban? ¿Es que siendo presidente de ambas entidades no tenía forzosamente que descubrir el desfalco? ¿O es que tenía complicidad en él y lo cubría a conciencia?

Vaya, comunistas, que estáis llenos de basura y queréis echarla sobre los demás para atenuar vuestra falta de limpieza.

En cuanto os conozcan bien los trabajadores os darán un puntapié que perderéis el falso bautismo revolucionario que pomposamente os habéis dado.

Y los primeros serán los metalúrgicos a quienes tratáis de infiltrar el odio contra nosotros. ¡Hay en cuanto se da cuenta de lo que..... no decimos hoy!

Todo se liquida en este mundo y el tiempo es el mejor juez.

¡Cristianizar con el filo de la Espada!

Al redactar mis anteriores artículos ya tenía la plena convicción de que mis argumentos no iban a ser rebatidos por el mentecato amarillo que escribe el *Vamos a ver...* Y así ha pasado. El miserable felón, ha pretendido salir del atolladero en que se halla con cuatro frases de mal gusto y unos chistes pésimos.

En las dos páginas que me ha dedicado «La Hoja de Parra» pasa por alto lo principal de mis escritos, que es lo siguiente:

El poner de relieve el enorme contacto que ofrecen los cárdicos-amarillo-cristianos con su actitud bélica y sanguinaria, frente a la del hombre-Cristo que teniendo todo el poder en sus manos consintió en ser escarnecido, atormentado y crucificado.

El espectáculo que ofrece el Padre Revilla enarbolando el pendón primero y empujando el arma, fratricida, jaleado por la chusma católica, y el que ofrece ayer el hombre Cristo predicando EL AMOR DE TODOS Y EL ODIOS DE NINGUNO.

Y como reconozco que es completa-

mente imposible el poder discutir con los amarillos, por la falsedad y mala fe que se ven en sus palabras, doy por terminada la polémica, lamentando, eso sí, el tiempo que he perdido y el haber estado expuesto a recibir las salpicaduras de la baba apéstosa que vomitan las víboras moniegrinas.

Marcia

De Esporas

Poco faltará para cumplirse los 9 meses que ha durado la cuestión obrera sostenida contra el patrono Juan Bosch, surgida a raíz de la pretensión del mismo de querer bajar una peseta diaria en el salario de sus obreros.

Estos se resistieron contra el asalto de que iba a ser víctima su despesa, viniendo en compacta masa a su fortaleza, asociándose los pocos obreros en cuestión que dicho patrono tenía sin estarlo. Acto seguido se redactaron unas bases en las que constaba el deseo de los obreros de que sus salarios se mantuvieran intactos, lo que no aceptó el señor Bosch por lo que se le declaró el paro de sus obras con carácter indefinido.

Entonces se encontraban los obreros ante el siguiente dilema: Luchar o dejarse perder una peseta diaria.

Optaron por lo primero, emprendiendo una lucha que duró hasta ahora, lo que les ha valido una gran victoria, pues además de la parte material han ganado en la moral, pues se ha logrado la expulsión del repugnante esquirol Miguel Ferrá y el salario será el corriente que son 6 pesetas. En esta cuestión como en todas las demás de esta índole se han distinguido otros individuos que forman la hez de la clase obrera, seres inconscientes que labran su desdicha propia y la de sus compañeros. A ver, decidme esquirol: ¿que hubiera sido, de nuestros salarios si estos brayos camaradas no se resisten? pues los demás patronos, al ver la debilidad de los obreros hubieran imitado la proeza del señor Bosch; y hoy nos encontraríamos con una peseta menos de jornal.

Para que veáis compañeros hasta donde llega la filantropía y benevolencia de los capitalistas para los obreros, se dice a media voz por Esporas (yo lo digo en voz alta) que un señor muy distinguido, tan pronto como supo que se hallaban paradas las obras de Porto Pi mandó a su encargado que quitara a los obreros que ganaban más y esto se ha hecho ya.

Este señor o sus representantes serán quienes el día de las próximas elecciones municipales os mendigarán vuestro voto, queriendo así que los obreros le sean instrumentos para sus intereses y víctimas de sus ambiciones. De eso hablaremos más adelante.

Sólo me resta hacer constar que la reunión para solucionar el citado conflicto tuvo lugar en la Casa Consistorial bajo la presidencia del señor Cotiás, quien siempre imparcial ha hecho cuanto ha podido para solucionar los conflictos.

Miguel Seguí

NOTAS TEATRALES

El próximo domingo 19 del corriente y en el local que ocupa el Centro Obrero de la Vileta, tendrá lugar la presentación del Orfeón *Lirio Rojo* de la Vileta, masa coral compuesta de animosos jóvenes de esta localidad. El Centro Obrero desde estas columnas invita a todas las entidades obreras de Palma y a todos los obreros a este acto tan hermoso.

Por nuestra parte agradecemos la invitación.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

MAHON.—Recibidas 7/15 pesetas de J. M. Zaragoza, por pago de paquetes hasta 11 de Noviembre 1921, saldo a nuestro favor 0/41.

Imp. Roa, Ferrer y C.^a—Socorro, 22